

Catecismo 827 – 829 La santidad de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En el Punto 827, que ayer leímos en su primera parte, termina con una cita del papa Pablo VI, del “credo del pueblo de Dios”; que es una de las profesiones más detalladas de fe que la Iglesia ha elaborado en toda su historia”

La Iglesia «es, pues, santa aunque abarque en su seno pecadores; porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida, se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma, que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo» (Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 19).

Conectando con lo que ayer decíamos, hay que decir que la Iglesia rechaza esa tentación lusitanista, que ya existía desde los principios esta herejía llamada el montanismo o donatismo, que ayer ya comentamos.

La Iglesia encierra en su seno pecadores, pero “pecadores llamados a la conversión”, porque es una Iglesia madre, que posee los medios para su arrepentimiento y su salvación. Quien puede decirle a una madre que los hijos que son pecadores no son hijos suyos.

Y la Iglesia no se avergüenza de tener pecadores en su seno, toda vez que les exhorta y les llama continuamente a la santidad, esto forma parte del ser de la Iglesia.

Esto está en consonancia con la costumbre de Jesús, y que escandalizó a mucha gente, la de entrar en casa de pecadores: “Zaqueo baja de ese árbol, que hoy tengo que hospedarme en tu casa”.

Si hay pecadores en el seno de la Iglesia es porque Jesús ha entrado en “casa de los pecadores”.

El escándalo que produjo Jesús por esto es el mismo que se produce cuando muchas personas piensan, que es incompatible decir que la Iglesia es santa, con la presencia de pecadores en su seno. Otra cosa: Jesús no dejó de ser santo por entrar en casa de pecadores, de igual modo que los pecadores entran en el seno de la Iglesia sin que pierda ni un ápice de santidad.

Alguna vez se ha escuchado: “¡mira!, si los que están en la Iglesia son los peores”; yo les he solido contestar que no “sé si seremos los mejores o los peores, lo que sé es que Jesús nos dijo que miremos antes la viga del propio ojo que la mota en el ojo ajeno, pero lo importante es que Jesús **convoca a los pecadores. ¡Ojala vinieran más pecadores a la Iglesia!**

El gran misterio de la Iglesia es ese: que conserva su santidad teniendo en su seno a hombres pecadores. Lo que ocurre cuando metemos una manzana podrida en un cesto de manzanas sanas, lo que ocurre es que se pudren las sanas; sin embargo lo que ocurre en la Iglesia es al revés, es que esas manzanas podridas que son introducidas en ese cesto que es la Iglesia, son sanadas.

Esto es lo que nos ocurre a los pecadores, que en el seno de la Iglesia somos sanados.

Dice un texto del Vaticano II de la Lumen Gencium 11:

Todos los fieles cristianos de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”

Estamos llamados a la santidad: “*Sed santos como vuestro Padre celestial es santo*”.

Punto 829:

"La Iglesia en la Santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga. En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María" (LG 65): en ella, la Iglesia es ya enteramente santa.

La Iglesia está en ese proceso de purificación teniendo en la Virgen María el modelo de lo que es la Iglesia ya concluida.

El concilio Vaticano II quiso tratar el tema de María dentro de la constitución sobre la Iglesia la “Lumen Gencium”. Hubo una discusión, y posiblemente fue una de las discusiones que más dividió a los padres de la Iglesia en el sínodo. Tengamos en cuenta que los documentos del concilio fueron votados con una “práctica” unanimidad.

El tema fue de cómo tratar el tema de María; por un lado estaban quienes querían que se tratase a María con un documento independiente, esta era la opción de los países con más tradición Mariana, como España y otros; y por otro lado otro grupo importante opinaba que no debería hacerse un documento aparte sobre María, sino que debería incluirse en uno de los puntos de la constitución sobre la Iglesia: “La lumen Gencium”. Finalmente prevaleció esta opción.

Yo creo que fue providencial que esto fuese así; para que entendamos que la figura de María no es un “anexo”, no es una parte del resto de nuestra fe; si no que la fe en María se “desprende” de nuestra fe en la Iglesia. **María es lo que es y debe de ser la Iglesia**: sus misterio de maternidad, su misterio de santidad, sus misterio de intercesión: Eso es la Iglesia.

Por eso el Espíritu Santo ilumino a los padres conciliares para hacerles entender que no era signo de mayor devoción, o de mayor aprecio a María, el tratarla aparte en un documento que no tuviese relación con el resto de los misterios.

Decir “*Ave María Purísima*”, es tenerla a Ella como modelo. La Iglesia santifica, purifica a sus fieles teniendo a María como modelo al cual nos dirigimos.

Decir que la Iglesia es Santa, puede ser matizado de la siguiente forma:

Por una parte, en cuanto **sacramento de Cristo**, la Iglesia es santa de “facto”, de hecho.

Sin embargo, **como comunidad de los bautizados**, la Iglesia es santa “en vocación”: “va de camino”.

Hay que compaginar estos dos aspectos:

Punto 825:

"La Iglesia, en efecto, ya en la tierra se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta" (LG 48). En sus miembros, la santidad perfecta está todavía por alcanzar: "Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre" (LG 11).

La Iglesia posee plenamente como sacramento de Cristo, desde el primer instante de su existencia, posee el don de la santidad, y lo trasmite íntegramente.

Hay un texto de San Cipriano que dice:

"La esposa de Cristo no puede tener mancilla, es pura e inmaculada, no conoce más que una sola mansión, con un pudor casto guarda la santidad de su solo hogar. Su doctrina es siempre pura, como siempre es pura la fuente de donde manan sus sacramentos"

De hecho difícilmente se entendería que la Iglesia haya sido capaz de conservar durante dos mil años, el mensaje de Cristo sin mancilla, sin haberlo prostituido a las mentalidades de los tiempos históricos, sin haber cedido, sin haber “hecho rebajas” (como se dice). Esto solo se puede entender desde este milagro de la santidad de la Iglesia.

Ese segundo aspecto: la Iglesia “comunidad de los bautizados”, la santidad es un don que cada individuo puede perder. En todo el cuerpo de la Iglesia, ese tesoro, puede aumentar o disminuir. La obra de la gracia varía en su intensidad según épocas y almas. Ha habido épocas en las que han florecido mucho los santos, y en otras épocas no ha sido así.

Pro no podemos, como los herejes “donatistas”, pensar que la Iglesia pertenece al “grupo de los perfectos”.

La Iglesia es, en este mundo y continuara siendo hasta el final, una comunidad compleja: cizaña y trigo mezclados, arca que contiene animales puros e impuros como el arca de Noé, Es como el barco cargado de pasajeros, algunos de ellos malos pasajeros, que parece que van a arrastrar al naufragio a la Iglesia; y uno tiene la tentación de decir: “¿Por qué no los tiramos por la borda?”.

Sin embargo decimos: “¡Bendita misericordia de la Iglesia, que no nos ha tirado a nosotros por la borda en los momentos duros!”.

En algunos momentos parecía que la barca se la iban a tragar las olas, y hasta llamamos a Jesús: “Jesús: ¿No ves que entre todos los pecadores que la formamos vamos a hundir esta barca?, ¿Por qué no tiras a algunos por la aborda?” y Jesús responde: “esperarte, no cortes el árbol, a ver si al año que viene da fruto.”

Al final, Jesús, ante nuestro agobio pensando que la abarca se va a hundir, **da el don de la santidad, y se produce la bonanza, la calma**. Estas imágenes han sido utilizadas, por los padres de la Iglesia para hablar de la misericordia de la Iglesia, que no se avergüenza de sus hijos, que intercede por ellos, como en Sodoma Abraham intercede: “¿y si hubiese 10 justos dejarías sin destruir la ciudad?”

La Iglesia siempre intercede ante al Padre pidiendo misericordia tantos hijos pecadores. No es de justicia a los ojos de Dios, que nosotros estemos juzgando quienes son los justos y quienes son los pecadores. NO, a nosotros no nos toca eso.

Lo que sí sabemos es lo que dice el profeta Isaías: “La caña quebrada no la partirá, la llama vacilante no la apagará”. Es decir, la Iglesia es una Iglesia de misericordia que está siempre esperando a que sus hijos renazcan a una vida de gracia.

Los infieles, incluso, de “buena fe” o de buena voluntad; y aun los cristianos disidentes, solamente están ordenados a la Iglesia por un cierto deseo o anhelo inconsciente, sin que pueda decirse que son miembros suyos, porque ellos se han apartado voluntariamente de la Iglesia; pero por el contrario, los pecadores que no han renegado de ella continúan formando parte de la misma.

Sabemos muy bien que constituyen un gran número de fieles, que aunque no viven según el evangelio, sin embargo creen en el evangelio y ese vínculo, que no sería suficiente para constituir la Iglesia, sin embargo sería suficiente, aunque debilitado, para que estos pecadores continúen siendo miembros de la Iglesia: “**Hijos aunque estén enfermos, aunque estén secos, pero hijos al fin**”; la Iglesia los tolera con paciencia exhortándolos una y otra vez a la conversión. Ese es el gran misterio.

Todos los días la Iglesia tiene que lavar sus vestidos en la “sangre del cordero”, hasta que sea purificada por el fuego del cielo y consumada en Dios.

Cuando las primeras generaciones cristianas, adoptando un término bíblico, hablaron de la “Iglesia de los santos”. No es para forjar un concepto orgulloso: como la “Iglesia de los puros, donde no tienen cabida los pecadores”.

SE hablaba de la “Iglesia de los santos” como la **Iglesia de la vocación a la santidad** a la que todos estamos llamados.

Hablar de que la “Iglesia es Santa”, es tanto como incidir en que Cristo está presente en ella; porque ese es el gran argumento para afirmar que la Iglesia es santa.

La Iglesia es la reconciliación de todos los pueblos, el judío y el gentil **en un solo cuerpo de Cristo**. Edificados sobre el fundamento de los profetas y de los apóstoles:

Efesios 2, 11-21:

- 11 *Así que, recordad cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados incircuncisos por la que se llama circuncisión - por una operación practicada en la carne -*
- 12 *estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*
- 13 *Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.*
- 14 *Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad,*

- 15 *anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz,*
- 16 *y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad.*
- 17 *Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.*
- 18 *Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.*
- 19 *Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios,*
- 20 *edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo,*
- 21 *en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor;*

Fijaos que texto tan perfecto, donde se habla que la Iglesia es la “con-vocacion”, **conciudadanos de los santos y familiares de Dios,**

Es pues la presencia de Cristo, siendo la piedra angular, hemos sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles. Es **la presencia de Cristo la que permite esta santidad de la Iglesia.**

Hay textos para hablar de la presencia de Cristo en su Iglesia:

Mateo 28, 20:

- 20 *y enseñándoos a guardar todo lo que yo os he mandado. **Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.***

Cristo no nos va a dejarnos huérfanos, su promesa se ha cumplido.

Es Cristo mismo, quien vive en su Iglesia y que prosigue el camino de inmensa misericordia iniciado por El.

Hay distintos “modos” de la presencia de Jesús en su Iglesia:

Sabemos que la presencia de Cristo, actualmente es la presencia del **Cristo glorioso**: muerto y resucitado y constituido Señor sobre los cielos.

El modo más completo y perfecto de la presencia de Cristo en su Iglesia, es el de la **presencia sustancial en la EUCARISTÍA: EN ELLA ESTA TODO CRISTO: VERDADERA, REAL Y SUSTANCIALMENTE PRESENTE.**

En el momento de la institución de la Eucaristía es uno de los momentos en los que Cristo está prometiendo que estará siempre con su Iglesia. Cuando El pide: “*Haced esto en memoria mía*”. Está garantizando que Él va a estar siempre con la Iglesia.

La Iglesia es continuamente la Eucaristía, entre otras cosas, para que la presencia de Cristo no se pierda, para que no seamos nunca una rama desgajada del árbol.

Esta presencia de Cristo no es solo “sustancial” es también una presencia “dinámica”: **Jesús está presente en todo el apostolado de la Iglesia,** en todos los afanes por llevar al mundo a “la voluntad del Padre.

Está presente en la predicación de la Iglesia. “*no os preocupe lo que diréis, el Espíritu Santo hablara por vosotros*”. Esta presencia de “inspiración” en el día a día, el Señor promete que va a inspirar las palabras de predicación. Los apóstoles, por tanto, hablaron en nombre de Cristo y con la autoridad de Cristo, y la primitiva comunidad cristiana, escuchaba sus palabras con respeto.

2ª Timoteo 1, 6:

6 *Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.*

No basta con que uno en su ser haya sido constituido en Cristo, sino que luego tiene que “reavivar” ese carisma. Una de las pruebas de que hay una **presencia dinámica** es que Pablo pide “no vivir de las rentas”, sino renovar diariamente la inspiración del Espíritu para que el ponga sus palabras en nuestros labios.

Los carismas dados por Dios a su Iglesia, son una manifestación de su **presencia dinámica** entre nosotros.

Punto 826:

La caridad es el alma de la santidad a la que todos están llamados: "dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin" (LG 42):

«Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto por diferentes miembros, el más necesario, el más noble de todos no le faltaba, comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que el Amor solo hacía obrar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires rehusarían verter su sangre... Comprendí que el Amor encerraba todas las vocaciones, que el Amor era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, que es eterno» (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscrit B, 3v: Manuscrits autobiographiques*).

Este hermoso texto de Santa Teresita de Liseau, nos viene a decir, que al final, en el cuerpo humano, en la que califica al “amor como el corazón de ese cuerpo, que es la Iglesia, donde es Cristo la cabeza. Esta imagen del corazón que bombea la sangre a todo el cuerpo.

La Iglesia es santa, porque ese corazón (que es el corazón de Cristo –no lo olvidemos-) está ardiendo de amor, está latiendo, está bombeando –enviando- su santidad a todas las células del cuerpo.

Las células tienden a envejecer, a corromperse y necesitan el “oxígeno” de la santidad, y es Cristo el que nos da el don del amor.

Cualquier cosa que hagamos tiene su sentido por la santidad de Cristo, la caridad de Cristo, que purifica lo que hacemos. Si no fuese por la caridad de Cristo nuestra predicación sería vana; buscaríamos la vanidad, buscaríamos nuestra propia imagen en lo que decimos.

Si no fuera por la caridad de Cristo, la Iglesia, con el pretexto de hacer cosas buenas, estaría sirviéndose a sí misma. **Es la caridad, es la santidad de Cristo la que nos perfecciona.**

Lo dejamos aquí.